

"Con todo, yo se que les va bien a los que respetan a Dios..." (Eclesiastés 8:12, La Palabra)



(Redacción, 31/12/2012) Hoy es el último día del año. Mañana, Dios mediante, tocará cambiar los almanaques y empezar a descubrir qué nos depara el 2013.

Pero quisiéramos aprovechar los últimos minutos de este día para **despedirnos del 2012 con una palabra amable** después de que [en nuestro último editorial](#) le calificáramos de "año para olvidar".

Efectivamente, en muchos sentidos 2012 fue un año malo para España, y para los protestantes españoles en particular. Un año de muchos retrocesos y pérdidas, desde el punto de vista económico, político, social y, especialmente, en cuanto a derechos fundamentales se refiere.

Felizmente, y gracias a Dios, esa es sólo **una cara de la moneda**, como bien nos han recordado algunos hermanos y amigos muy apreciados, que nos han escrito para matizar nuestro balance del 2012.

Es cierto. En medio de las noches más cerradas y sin luna es cuando las estrellas lucen más brillantes. Del mismo modo, la luz del evangelio de Jesucristo ha alumbrado en este año desde muchos hogares, iglesias y corazones, con mucho más fulgor que en tiempos de bonanza.

La respuesta de muchas iglesias locales a la crisis ha sido ejemplar, multiplicando su ayuda material directa a los más necesitados y participando en iniciativas colectivas solidarias en favor de proyectos de Cooperación al Desarrollo, invirtiendo en países remotos, a los que los Gobiernos europeos han condenado al abandono y el olvido.

La escasez de subvenciones y recursos económicos recibidas desde la Administración, ha sido compensada por nuestras organizaciones e iglesias con creatividad, con una rigurosa gestión de las mismas, con la generosidad de particulares y el esfuerzo y la movilización de **un voluntariado evangélico cada vez más cualificado y comprometido**

Con **las iglesias mirando "hacia afuera"**, éstas han ganado en fortaleza interior, salud espiritual, visibilidad y credibilidad, por lo que su prédica ha encontrado "tierra fértil" en muchos corazones sedientos de una palabra de esperanza y de aliento. Así, numerosas iglesias han crecido en su membresía y en la asistencia a sus cultos, debiendo en muchos casos duplicar los servicios religiosos dominicales.

Esa visibilidad ha merecido, a su vez, una **mayor consideración y respeto por parte de las autoridades municipales**, que son las que luchan de cara, y en primera línea, con las consecuencias de la crisis económica, a las que intentan hacer frente con escasos y disminuidos recursos asistenciales. No sería extraño que eso tenga algo (o mucho) que ver con que en 2012 haya cesado, o disminuido, ese celo "precintador" que

en 2011 habían mostrado muchos ayuntamientos hacia los lugares de culto de las iglesias evangélicas.

Desde este punto de vista, **2012 ha sido un año de oportunidades para la evangelización y la visibilidad de las iglesias locales**, lo que constituye un signo muy esperanzador también para el 2013.

El sabio rey Salomón, al mirar las opresiones e injusticias que acontecen "debajo del sol" a los justos y a los inocentes, podía afirmar: "Con todo, yo se que les va bien a los que respetan a Dios..." [\[1\]](#).

Del mismo modo, y por los mismos motivos, es que los cristianos podemos despedirnos del 2012 consolados y agradecidos cualquiera haya sido el signo de nuestras circunstancias -porque "hasta aquí nos ayudó el Señor" [\[2\]](#) -, y confiar en que en el 2013 **"nos irá bien", a los que respetamos, consideramos y amamos a nuestro buen Dios**

¡Qué así sea!

[1] Eclesiastés 8:12

[2] 1 Samuel 7:12

Fuente: Actualidad Evangélica